Como ya es costumbre en México nadie hace apuestas sobre la identidad del vencedor en los comicios del próximo miércoles. El nombre del ganador es, una vez más, previsible. Sin embargo un aire nuevo agita el habitualmente calmo clima preelectoral. El surgimiento de una alternativa de oposición contestataria amenaza con quebrar la hegemonía absoluta del gobernante Partido Revolucionario Institucional (PRI).

La crisis de credibilidad, las denuncias de fraude, la invariabilidad de los resultados son motivos con los que suele explicarse la escasa participación de los mexicanos en las elecciones generales, que a lo largo de 60 años han mantenido al mismo partido (PRI) en el poder. Para estas elecciones se inscribieron 38 millones de personas, sobre los 43 millones que podrían participar. Sin embargo, no hay que descartar sorpresas: el último sondeo de opinión de la empresa Gallup otorgó un 56 por ciento de los votos —el más bajo en la historia del PRI— al candidato oficialista, Carlos Salinas de Gortari, artífice de la política económica de Miguel de la Madrid.

Carlos Salinas de Gortari basa su campaña en la modernización, con la que quiere cambiar la fisonomía mexicana, y en la democratización, tanto en lo que se refiere a la participación popular como al interior del partido.

Por su parte, a Cuauhtémoc Cárdenas, postulado por el Frente Democrático Nacional, los pronósticos le asignan un 23 por ciento, con lo cual desplazaría del segundo lugar al derechista Partido de Acción Nacional (PAN), que obtendría un 19 por ciento de los votos. El porcentaje restante quedaría en manos de los otros dos contendientes: el Partido Revolucionario de los Trabajadores —trotskista— y el Demócrata Mexicano —conservador—.

Hijo del presidente más popular de México, Lázaro Cárdenas, responsable de la nacionalización del petróleo, Cuauhtémoc se separó del PRI para formar una corriente opositora que obtuvo una inesperada popularidad, reforzada cuando el Partido Mexicano Socialista decidió renunciar a la candidatura de Heberto Castillo para plegarse al FDN. Las propuestas de Cuauhtémoc Cárdenas —un nuevo tratamiento de la deuda, más participación popular en asuntos estatales, alineación con el Tercer Mundo— fueron aclamadas con fervor a lo largo de su campaña proselitista.

En diciembre, cuando asuma el nuevo presidente —indudablemente Salinas— deberá enfrentarse no sólo a una profunda crisis económica, con altos niveles de desempleo y una deuda de 100 mil millones de dólares, sino también a una oposición fortalecida que reclama para México nuevas reglas de juego.

A DOS VOCES:

MEXICO LINDO Y QUERIDO



En medio de un inusual fervor político, México elegirá un nuevo presidente el 6 de julio. Miguel Bonasso entrevistó a las dos figuras claves: el oficialista Carlos Salinas de Gortari y su opositor, Cuauhtémoc Cárdenas, cuyo vertiginoso ascenso no deja de sorprender a los mexicanos.

CARLOS SALINAS DE GORTARI

"Si no crecemos, no paga[...] el servicio de la deud[...]

Por Miguel Bonasso

Carlos Salinas de Gortari, candidato a la presidencia de México por el gobernante Partido Revolucionario Institucional (PRI), anticipó en forma exclusiva a **Página/12** que piensa obtener el 60 por ciento de los sufragios en las elecciones del 6 de julio próximo y que suspenderá el servicio de la deuda externa si no hay recursos suficientes para asegurar el crecimiento del país.

La entrevista se hizo a bordo del avión "Emiliano Zapata" del PRI,en los cincuenta minutos de vuelo que median entre las ciudades norteñas de Culiacan (Sinaloa) y Chihuahua.

Salinas de Gortari, un joven economista de 40 años que fue secretario de Programación y Presupuesto durante el actual gobierno de Miguel de la Madrid, ha debido empeñarse en una campaña ardua, extenuante, que le significó participar durante nueve meses en miles de actos y recorrer, en todos los medios de transporte, un kilometraje que supera en más de 20 veces al de la circunferencia de la Tierra. La razón es sencilla: tiene frente a sí una competencia opositora como no conocieron sus antecesores.

Por su labor al frente del equipo económico en tiempos de crisis severa y drásticos reajustes, el hombre que seguramente presidirá México entre diciembre de 1988 y el mismo mes de 1994 ha recibido duras críticas de la izquierda y de los disidentes que abandonaron el partido oficial.

Considerado por estos sectores como un "tecnócrata" antes que un "político", Salinas procede sin embargo de una familia política, vinculada desde hace muchos años al partido oficial. Su padre, Raúl Salinas Lozano,fue secretario de Comercio del presidente López Mateos y actualmente es senador por su estado natal de Nuevo León. Su madre, Margarita de Gortari Carvajal, fue la primera presidenta de la Asociación de Mujeres Economistas Mexicanas. La excepción a la filiación priista familiar es su tío, el conocido filósofo marxista Eli de Gortari.

Aunque la formación teórica y práctica del candidato oficial es eminentemente económica, milita desde hace más de 20 años en el PRI donde ha integrado y conducido organismos de investigación y asesoramiento como el Instituto de Estudios Políticos, Económicos y Sociales (IEPES).

De baja estatura y delgado, aficionado a los deportes, Salinas cumplió 40 años en abril pasado y por esa razón, entre otras, su ascenso a la cima del poder se considera vertiginoso.

El próximo diciembre, cuando según todos los pronósticos recibirá la banda presidencial de manos de su amigo y antecesor Miguel de la Madrid, se enfrentará a los retos y las demandas de una sociedad sumida en una profunda crisis económica, social y política que demanda, a la vez, más democracia y más justicia. De estos desafíos, inéditos hasta ahora en el estable panorama político mexicano, habló con el corresponsal de **Página/12** en un diálogo abierto, sin concesiones, en el que no se omitieron las cuestiones más espinosas e irritantes.

—¿Cuáles serían, en términos económicos, los parámetros generales del centro progresista?

—Es un Estado más pequeño pero más fuerte, que atienda reclamos sociales fundamentales como educación, salud o vivienda y que eleve la eficiencia de las empresas estratégicas del Estado al tiempo que abra opciones a los particulares y a la propia sociedad civil para participar más activamente en la economía.

—Esto ha sido caracterizado desde la izquierda como un deslizamiento hacia el neoliberalismo.

—Yo creo que es una apreciación equivocada, porque no se está dejando que operen exclusivamente las fuerzas del mercado, dado que éstas son muy irregulares, sino que se mantiene la responsabilidad de la rectoría del Estado, pero de un Estado que evita intervenir indiscriminadamente en la economía, con las cargas, deficiencias y subsidios que ello implica y que tanto han debilitado al Estado en el pasado.

"Vamos a ganar por mayoría"

—La modernización tiene costos políticos y sociales: por ejemplo, el hecho de que haya una oposición más vigorosa, ¿no se debe a la situación económica vigente en el presente sexenio?

—Sí, claro que el problema económico ha afectado la actitud del electorado, pero yo diría que se ha reflejado también en una comunidad mejor informada, más participativa y más crítica. En consecuencia me parece de lo más normal y saludable que México se encuentre frente a estas tres grandes opciones y mi propósito es, respetando las



otras opciones, mantener al PRI como la fuerza mayoritaria en México.

—Recientemente un correligionario suyo, que ha ocupado altas posiciones en el gobierno, habló de la posibilidad de que en estas elecciones el PRI no obtenga la mayoría absoluta.

—Sabe lo que se entiende por mayoría absoluta en México: dos terceras partes del Congreso. Nosotros vamos a ganar por mayoría, de eso no tengo dudas. El resultado que estamos anticipando es de alrededor del 60 por ciento, puntos más, puntos menos. En cuanto a la apreciación de mi compañero de partido, vamos a dejar que los votantes decidan.

—En este sentido, usted se ha pronunciado en diversas ocasiones en favor de comicios legales y transparentes, pero han surgido varias denuncias de la oposición. El caso de la Imprenta Novagraf (una empresa privada donde se imprimieron boletas correspondientes al estado de Sonora) o la denuncia hecha por el candidato Cuauhtémoc Cárdenas respecto a una boleta que le exhibieron en Guadalajara (cuando es ilegal que esas boletas circulen).

—Las denuncias que ha hecho la oposición no han tenido fundamento real. Han sido más producto de una táctica electoral, que me parece muy desafortunada, porque perjudica el proceso en el cual están participando. Es más una manera de querer justificar por qué no van a ganar.

El alboroto a que usted se refiere era un procedimiento legal, en el cual un gobierno estatal (provincial) imprimía las boletas para la elección local y que fueron sustraídas por gente azuzada por los partidos que después denunciaron la impresión de esas boletas. O sea, que son boletas legales, impresas legalmente, para una elección local que no tiene nada que ver con la federal.

En cuanto a la otra denuncia a la que usted hace referencia: ignoro cómo llegó una de las 40 millones de boletas y, en todo caso, quien nos debe responder por qué la tenía en su mano es la persona que la mostró, porque tenía ilegalmente una boleta en su posesión.

—Recientemente, en un coloquio que hubo en California, el secretario de Estado de Desarrollo Urbano y Ecología, Manuel Camacho Solís, se refirió a la posibilidad de un diálogo con la oposición y una suerte de coparticipación. No lo dijo en estos términos pero podría estar hablando de una suerte de cohabitación.

—Las cohabitaciones se dan entre gobiernos minoritarios y nosotros aspiramos a un gobierno mayoritario, en el cual habrá presencia de la oposición en la Cámara de Diputados.

—¿Y no cabe la posibilidad de una reforma que otorgara mayor vigor al Poder Legislativo?

—He prometido esas reformas para fortalecer al Poder Legislativo, reformas que van desde que allí se fije el tope absoluto del endeudamiento externo del país, que antes era una prerrogativa del Ejecutivo, reformas sobre la extinción de organismos descentralizados del sector público y de su creación. También reformas para que los secretarios de Estado respondan más al Legislativo y también una reforma para revisar el gobierno interno de la Cámara de Diputados con mayor presencia de la oposición.

—¿Y habrá reformas dentro del PRI?

—Claro, las he comprometido. Por ejemplo, para avanzar en los procesos de selección de candidatos. O en las consultas a la base que se han dado en las elecciones municipales, que en algunos lados han funcionado bien y en otros, se ha dejado a las comunidades divididas.

—Hay una pregunta inevitable: ¿cuál será su estrategia respecto a la deuda externa?

—Mire usted, he señalado que en México hay un millón de jóvenes que cada año entran al mercado de trabajo. En consecuencia el crecimiento económico no es sólo una meta sino una necesidad impostergable y si el servicio de la deuda impidiera este crecimiento, he señalado que no serviremos la deuda.

"Un club de deudores no es viable"

—Es altamente probable que cuando usted ocupe la presidencia se encuentre con nuevos colegas en el Grupo de los Ocho. En Argentina, por ejemplo, el peronismo podría llegar al gobierno en 1989. En Venezuela podría asumir la presidencia Carlos Andrés Pérez. En ese nuevo contexto, ¿qué hará su gobierno respecto del Grupo de los Ocho? ¿Piensa continuar su participación, tal vez profundizarla?

—Sí, yo me propongo mantener activamente esa presencia de México en el Grupo de los Ocho, que ha mostrado ser un medio



CARLOS SALINAS DE GORTARI

"Si no crecemos, no pagaremos el servicio de la deuda"

Por Miguel Bonasso

Carlos Salinas de Gortari, candidato a la presidencia de México por el gobernante Partido Revolucionario Institucional (PRI), anticipó en forma exclusiva a **Página/12** que piensa obtener el 60 por ciento de los sufragios en las elecciones del 6 de julio próximo y que suspenderá el servicio de la deuda externa si no hay recursos suficientes para asegurar el crecimiento del país.

La entrevista se hizo a bordo del avión "Emiliano Zapata" del PRI,en los cincuenta minutos de vuelo que median entre las ciudades norteñas de Culiacan (Sinaloa) y Chihuahua.

Salinas de Gortari, un joven economista de 40 años que fue secretario de Programación y Presupuesto durante el actual gobierno de Miguel de la Madrid, ha debido empeñarse en una campaña ardua, extenuante, que le significó participar durante nueve meses en miles de actos y recorrer, en todos los medios de transporte, un kilometraje que supera en más de 20 veces al de la circunferencia de la Tierra. La razón es sencilla: tiene frente a sí una competencia opositora como no conocieron sus antecesores.

Por su labor al frente del equipo económico en tiempos de crisis severa y drásticos reajustes, el hombre que seguramente presidirá México entre diciembre de 1988 y el mismo mes de 1994 ha recibido duras críticas de la izquierda y de los disidentes que abandonaron el partido oficial.

Considerado por estos sectores como un "tecnócrata" antes que un "político", Salinas procede sin embargo de una familia política, vinculada desde hace muchos años al partido oficial. Su padre, Raúl Salinas Lozano,fue secretario de Comercio del presidente López Mateos y actualmente es senador por su estado natal de Nuevo León. Su madre, Margarita de Gortari Carvajal, fue la primera presidenta de la Asociación de Mujeres Economistas Mexicanas. La excepción a la filiación priista familiar es su tío, el conocido filósofo marxista Eli de Gortari.

Aunque la formación teórica y práctica del candidato oficial es eminentemente económica, milita desde hace más de 20 años en el PRI donde ha integrado y conducido organismos de investigación y asesoramiento como el Instituto de Estudios Políticos, Económicos y Sociales (IEPES).

De baja estatura y delgado, aficionado a los deportes, Salinas cumplió 40 años en abril pasado y por esa razón, entre otras, su ascenso a la cima del poder se considera vertiginoso.

El próximo diciembre, cuando según todos los pronósticos recibirá la banda presidencial de manos de su amigo y antecesor Miguel de la Madrid, se enfrentará a los retos y las demandas de una sociedad sumida en una profunda crisis económica, social y política que demanda, a la vez, más democracia y más justicia. De estos desafíos, inéditos hasta ahora en el estable panorama político mexicano, habló con el corresponsal de **Página/12** en un diálogo abierto, sin concesiones, en el que no se omitieron las cuestiones más espinosas e irritantes.

—¿Cuáles serían, en términos económicos, los parámetros generales del centro progresista?

—Es un Estado más pequeño pero más fuerte, que atienda reclamos sociales fundamentales como educación, salud o vivienda y que eleve la eficiencia de las empresas estratégicas del Estado al tiempo que abra opciones a los particulares y a la propia sociedad civil para participar más activamente en la economía.

—Esto ha sido caracterizado desde la izquierda como un deslizamiento hacia el neoliberalismo.

—Yo creo que es una apreciación equivocada, porque no se está dejando que operen exclusivamente las fuerzas del mercado, dado que éstas son muy irregulares, sino que se mantiene la responsabilidad de la rectoría del Estado, pero de un Estado que evita intervenir indiscriminadamente en la economía, con las cargas, deficiencias y subsidios que ello implica y que tanto han debilitado al Estado en el pasado.

"Vamos a ganar por mayoría"

—La modernización tiene costos políticos y sociales: por ejemplo, el hecho de que haya una oposición más vigorosa, ¿no se debe a la situación económica vigente en el presente sexenio?

—Sí, claro que el problema económico ha afectado la actitud del electorado, pero yo diría que se ha reflejado también en una comunidad mejor informada, más participativa y más crítica. En consecuencia me parece de lo más normal y saludable que México se encuentre frente a estas tres grandes opciones y mi propósito es, respetando las otras opciones, mantener al PRI como la fuerza mayoritaria en México.



—Recientemente un correligionario suyo, que ha ocupado altas posiciones en el gobierno, habló de la posibilidad de que en estas elecciones el PRI no obtenga la mayoría absoluta.

—Sabe lo que se entiende por mayoría absoluta en México: dos terceras partes del Congreso. Nosotros vamos a ganar por mayoría, de eso no tengo dudas. El resultado que estamos anticipando es de alrededor del 60 por ciento, puntos más, puntos menos. En cuanto a la apreciación de mi compañero de partido, vamos a dejar que los votantes decidan.

—En este sentido, usted se ha pronunciado en diversas ocasiones en favor de comicios legales y transparentes, pero han surgido varias denuncias de la oposición. El caso de la Imprenta Novagraf (una empresa privada donde se imprimieron boletas correspondientes al estado de Sonora) o la denuncia hecha por el candidato Cuauhtémoc Cárdenas respecto a una boleta que le exhibieron en Guadalajara (cuando es ilegal que esas boletas circulen).

—Las denuncias que ha hecho la oposición no han tenido fundamento real. Han sido más producto de una táctica electoral, que me parece muy desafortunada, porque perjudica el proceso en el cual están participando. Es más una manera de querer justificar por qué no van a ganar.

El alboroto a que usted se refiere era un procedimiento legal, en el cual un gobierno estatal (provincial) imprimía las boletas para la elección local y que fueron sustraídas por gente azuzada por los partidos que después denunciaron la impresión de esas boletas. O sea, que son boletas legales, impresas legalmente, para una elección local que no tiene nada que ver con la federal.

En cuanto a la otra denuncia a la que usted hace referencia: ignoro cómo llegó una de las 40 millones de boletas y, en todo caso, quien nos debe responder por qué la tenía en su mano es la persona que la mostró, porque tenía ilegalmente una boleta en su posesión.

—Recientemente, en un coloquio que hubo en California, el secretario de Estado de Desarrollo Urbano y Ecología, Manuel Camacho Solís, se refirió a la posibilidad de un diálogo con la oposición y una suerte de coparticipación. No lo dijo en estos términos pero podría estar hablando de una suerte de cohabitación.

—Las cohabitaciones se dan entre gobiernos minoritarios y nosotros aspiramos a un gobierno mayoritario, en el cual habrá presencia de la oposición en la Cámara de Diputados.

—¿Y no cabe la posibilidad de una reforma que otorgara mayor vigor al Poder Legislativo?

—He prometido esas reformas para fortalecer al Poder Legislativo, reformas que van desde que allí se fije el tope absoluto del endeudamiento externo del país, que antes era una prerrogativa del Ejecutivo, reformas sobre la extinción de organismos descentralizados del sector público y de su creación. También reformas para que los secretarios de Estado respondan más al Legislativo y también una reforma para revisar el gobierno interno de la Cámara de Diputados con mayor presencia de la oposición.

—¿Y habrá reformas dentro del PRI?

—Claro, las he comprometido. Por ejemplo, para avanzar en los procesos de selección de candidatos. O en las consultas a la base que se han dado en las elecciones municipales, que en algunos lados han funcionado bien y en otros, se ha dejado a las comunidades divididas.

—Hay una pregunta inevitable: ¿cuál será su estrategia respecto a la deuda externa?

—Mire usted, he señalado que en México hay un millón de jóvenes que cada año entran al mercado de trabajo. En consecuencia el crecimiento económico no es sólo una meta sino una necesidad impostergable y si el servicio de la deuda impidiera este crecimiento, he señalado que no serviremos la deuda.

"Un club de deudores no es viable"

—Es altamente probable que cuando usted ocupe la presidencia se encuentre con nuevos colegas en el Grupo de los Ocho. En Argentina, por ejemplo, el peronismo podría llegar al gobierno en 1989. En Venezuela podría asumir la presidencia Carlos Andrés Pérez. En ese nuevo contexto, ¿qué hará su gobierno respecto del Grupo de los Ocho? ¿Piensa continuar su participación, tal vez profundizarla?

—Sí, yo me propongo mantener activamente esa presencia de México en el Grupo de los Ocho, que ha mostrado ser un medio de comunicación y diálogo eficaz y ágil entre mandatarios de diferentes países de América latina.

Estoy convencido de que México debe fortalecer su relación con América latina, con la que nos unen lazos históricos, aunque no significativos en el plano económico. En parte porque en algunas ocasiones se partió de proyectos demasiado grandes. Yo me propongo fortalecer —buscando canales eficaces— los lazos económicos, pero también procuraré intensificar el diálogo político y las relaciones culturales con América latina.

—Yo me refería a los posibles nuevos mandatarios —actualmente precandidatos o candidatos como usted—, porque algunos de ellos están planteando la posibilidad de moratoria o de actuar de manera más enérgica para logar nuevos términos de negociación. ¿Usted ve la posibilidad de que el Grupo de los Ocho sea un canal adecuado para buscar una acción concertada? No le estoy hablando de un club de deudores, pero sí de una acción concertada...

—Me parece que la confrontación multilateral no traería los beneficios que la firme negociación nos puede dar. He comentado que no veo viable un club de deudores, pero sí indispensable fortalecer el diálogo entre los países deudores para encontrar, cada uno, mejores opciones en la firme negociación ante el problema de la deuda.

—¿Habrá continuidad de la política exterior mexicana en su gobierno o habrá modificaciones sustanciales?

—El vigor de la política exterior mexicana deriva de apegarse a principios como el de no intervención, respeto a la autodeterminación de los pueblos, solución pacífica de las controversias y colaboración para la paz y el desarrollo. Me propongo apegarme a esos principios con una política exterior más activa. Más activa porque en el ámbito económico, por ejemplo, estoy convencido de la necesidad de fortalecer la presencia de los exportadores mexicanos en el exterior con el apoyo del Estado.

—¿Cómo serán las relaciones con Estados Unidos?

—Va a coincidir el cambio de administración en México con el cambio en los Estados Unidos. Yo estoy esperando el resultado de esa elección. Pero estoy seguro de que será una oportunidad para un diálogo que nos permita un mejor entendimiento, un entendimiento a partir de respetar las diferencias, de enfatizar similitudes. Hay diversos campos donde anticipo la necesidad de fortalecer el diálogo: uno es comercio, donde hay que ponerle un no a la tendencia proteccionista que se está anticipando en Estados Unidos. Otro es el del financiamiento, pues es el principal acreedor. El otro es el de los trabajadores migratorios mexicanos a Estados Unidos. Ahí se tiene que reconocer la realidad de que la economía americana requiere a esos trabajadores y entonces es mejor que, a través de un diálogo serio, respetuoso, reconozcamos esta realidad y veamos cómo respetar los derechos humanos y laborales de los trabajadores mexicanos migratorios en Estados Unidos.

"Me interesa fortalecer la relación con la Argentina"

—Las relaciones México-Argentina fueron muy frías en la época de la dictadura militar y se volvieron muy cordiales a partir de la llegada al gobierno del presidente Alfonsín. ¿Cómo serán en perspectiva, tanto en el plano bilateral como multilateral?

—Yo celebro que se hayan fortalecido las relaciones entre México y Argentina. Reconozco como muy positiva la calidez de las relaciones del presidente De la Madrid y el presidente Alfonsín, una relación que a mi me interesará fortalecer en ambos planos: en el bilateral y en el multilateral.

En el bilateral creo que tenemos oportunidades recíprocas de una mejor relación económica y también en el plano del intercambio cultural, yo pongo gran énfasis en el intercambio cultural.

En el plano multilateral veo con interés y atención el desarrollo de las relaciones Argentina-Brasil-Uruguay y me interesaría que pudiéramos nosotros estar presentes en el diálogo, con pasos tan importantes como ésos que se estan dando.

—En ese aspecto, parecía que los Ocho podrían haber sido el embrión de una comunidad latinoamericana de naciones. Justamente a partir de los acuerdos de integración Argentina-Brasil-Uruguay, que marcan una tendencia hacia pasos concretos, a diferencia de las experiencias bastante fallidas de otros organismos anteriores declarativamente más ambiciosos.

—Esa es la cuestión. Yo creo que debemos plantearnos cosas, si no tan ambiciosas más prácticas. Porque el fortalecimiento de la relación entre los países latinoamericanos, como la del Grupo de los Ocho, será mayor si obtenemos resultados concretos de esta relación.

"Avanzar en la democracia no es derrotar al PRI"

El avión comenzó a descender abruptamente y quedaban demasiadas preguntas en el tintero. Algunas alcanzaron a plantearse rápidamente como la cuestión de la identidad cultural de México y de América latina, que fue un tema reiteradamente citado por el candidato. Otros aspectos, más personales, apenas alcanzaron a delinearse mientras las ruedas del Boeing 757 rebotaban contra la pista. Su formación, sus lecturas, sus influencias. Al comentarle que algunos criticaban su posgrado en Harvard, contestó con rápida ironía: "¿Qué, acaso es una mala universidad?"

Pero rápidamente subrayó su educación en escuelas públicas mexicanas: nombró la secundaria número 3, "Héroes de Chapultepec", "que lleva por nombre el de los niños que defendieron la ciudadanía durante la intervención norteamericana".

Dado en esta charla a las primicias, anticipó que en su primer año de gobierno aún no habría crecimiento, para no desatar la inflación. Cuando le recordamos que México dispone hoy de una masa de reservas cercana a los 16 mil millones de dólares se sonrió y adelantó que las utilizaría con cautela. "Las reservas son bienes para cuando se presentan los males, así que hay que usarlas con mucho cuidado y mucha responsabilidad".

Al identificar los desafíos del futuro cercano, priorizó el reto de la soberanía, porque "estamos en un mundo que está sujeto a una verdadera revolución, partiendo del ámbito científico-tecnológico, pero que está yéndose al ámbito comercial".

El segundo reto es "más democracia para un México más plural", al definirlo aclaró: "Yo no considero que avanzar en la democracia sea propiciar la derrota del PRI, sino que la democracia es mantenernos en el poder en elecciones limpias. Y además, para mí, el sistema político mexicano, que ha permitido 60 años de transmisión pacífica del poder, no puede despreciarse, es un ejemplo poco comparable a nivel internacional".



CUAUHTEMOC CARDENAS

"A este gobierno Estados Unidos le pide uno y cede cuatro"

Por M. B.

Hay extrañas vibraciones en ese pueblo que ha dormido por décadas en las faldas del volcán. "Es un pueblo esotérico", dice uno de los asesores del candidato a mi lado, mientras observo la pequeña plaza enmarcada por bardas, arcos y balaustradas que parecen un escenario de Eisenstein o Cassasola, registrando y homenajeando la revolución mexicana.

Recién apenas flameaban las banderas rojas, se agitaban las consignas: "El cardenismo se viene y nadie lo detiene" y las gargantas quemadas por el pulque y el mezcal enronquecían al grito de "Viva Cuauhtémoc". Pero se ha hecho el silencio y los dos mil campesinos de Hueyapan han recuperado su rigidez secular y estatuaria. Una foto en sepia, de rostros cobrizos y ensombrerados. Por los altavoces de la plaza emergen las sílabas trabajosas de equis, shes y tes, del milenario idioma nauhatl. Habla la María Sabina local, Modesta Labana, experta en herbolarios y "limpias" milagrosas contra el mal de ojo y la mala suerte. A su lado, cetrino, taciturno, con una guaxnzeharfenea y un pantalón azul, Cuauhtémoc Cárdenas escucha la bienvenida que le brinda la hechicera mayor en un pueblo que es "centro magnético", unido por arcaico cordón umbilical al popocatepetl de Frente Nevada.

Dice, aproximadamente: "Gran señor Cuauhtémoc, estamos contentos, nuestro corazón se abre, porque está de nuevo en ésta, su casa".

Y el cronista no sabe muy bien si le habla al candidato opositor del Frente Democrático Nacional, al hombre que hace apenas un año y medio revistaba en las filas del PRI o al "otro", al príncipe azteca que Hernán Cortés hizo atormentar por el fuego antes de asesinar su rebeldía.

Es que el candidato de las izquierdas, por primera vez unidas (salvo el solitario PRT), tiene en su favor el nombre de la cultura primigenia y el apellido que le legó su padre, el general Lázaro Cárdenas, prócer mayor de México en el último medio siglo.

Enraizado por nombre, familia e idiosincrasia con la cultura mexicana, Cuauhtémoc Cárdenas ha sorprendido a los observadores locales e internacionales, conquistando una rápida popularidad y desatando pasiones de masas que muchos creían dormidas.

Surgido del propio riñón del sistema: ex senador, ex subsecretario, ex gobernador de su estado natal de Michoacán entre 1980 y 1986 (es decir, ayer), ha recorrido en dieciocho meses el camino que va de ser un disidente interno al que se le asignaban pocas posibilidades, a convertirse en el principal opositor del Partido Revolucionario Institucional.

Seguramente no ganará estas elecciones, pero eso no es lo central del fenómeno político que encarna: lo notable es que por primera vez en seis décadas, al margen del Estado y del partido que conduce el Estado, ha surgido un movimiento de masas que desborda a los pequeños aparatos del cardenismo y la izquierda y un líder al que le creen, simultáneamente, los campesinos más pobres y los estudiantes más radicalizados.

Página/12 entrevistó al ingeniero Cuauhtémoc Cárdenas a bordo de su camioneta, en fatigosa campaña por el estado de Morelos, donde nacieron Emiliano Zapata y la revolución agrarista mexicana.

"Ya se ve el fraude electoral"

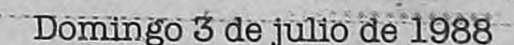
—Los analistas parecen desconcertados ante este fenómeno de masas que se está produciendo en torno a su candidatura presidencial. ¿Usted cómo lo interpreta?

—Considero que los procesos sociales maduran y en este caso hay una disconformidad generalizada de la población debido a las políticas económicas de este gobierno del PRI que afectan a los sectores populares. La desocupación, la inestabilidad y la incertidumbre que se han vivido en todos estos años de inflación —además de la superexplotación interna y la sangría de la riqueza nacional hacia el exterior— han movido a las fuerzas sociales. Y la respuesta política que estamos obteniendo es porque la gente considera viable y creíble nuestra propuesta. Creo que hay confianza en quienes, en este caso, nos ha tocado estar circunstancialmente encabezando esta lucha, este movimiento.

—¿Cuál piensa que va a ser la respuesta del gobierno si el movimiento...

(Interrumpiendo) —... Las respuestas ya las empezamos a ver: todo lo que ya está apuntando como fraude electoral. El hecho de que ya estén circulando boletas electorales, como una que nos acaban de entregar en Guadalajara. Sabemos que en algunos lugares ya empiezan a levantar las actas con el resultado de la elección. Otro dato es que se hayan negado a hacer el cambio del nombre de Heberto Castillo por el mío. (Heberto Castillo era hasta hace pocos días candidato a presidente por el Partido Mexicano Socialista (PMS), pero renunció a su candidatura en favor de Cárdenas para responder a un largo reclamo de los sectores de izquierda en favor de la unidad. La Comisión Federal Electoral se negó a reimprimir las boletas presidenciales del PMS señalando que no había tiempo material, a pocos días de los comicios, para rehacer 42 millones de boletas,





de comunicación y diálogo eficaz y ágil entre mandatarios de diferentes países de América latina.

Estoy convencido de que México debe fortalecer su relación con América latina, con la que nos unen lazos históricos, aunque no significativos en el plano económico. En parte porque en algunas ocasiones se partió de proyectos demasiado grandes. Yo me propongo fortalecer —buscando canales eficaces— los lazos económicos, pero también procuraré intensificar el diálogo político y las relaciones culturales con América latina.

—Yo me refería a los posibles nuevos mandatarios —actualmente precandidatos o candidatos como usted—, porque algunos de ellos están planteando la posibilidad de moratoria o de actuar de manera más enérgica para logar nuevos términos de negociación. ¿Usted ve la posibilidad de que el Grupo de los Ocho sea un canal adecuado para buscar una acción concertada? No le estoy hablando de un club de deudores, pero sí de una acción concertada...

—Me parece que la confrontación multilateral no traería los beneficios que la firme negociación nos puede dar. He comentado que no veo viable un club de deudores, pero sí indispensable fortalecer el diálogo entre los países deudores para encontrar, cada uno, mejores opciones en la firme negociación ante el problema de la deuda.

—¿Habrá continuidad de la política exterior mexicana en su gobierno o habrá modificaciones sustanciales?

—El vigor de la política exterior mexicana deriva de apegarse a principios como el de no intervención, respeto a la autodeterminación de los pueblos, solución pacífica de las controversias y colaboración para la paz y el desarrollo. Me propongo apegarme a esos principios con una política exterior más activa. Más activa porque en el ámbito económico, por ejemplo, estoy convencido de la necesidad de fortalecer la presencia de los exportadores mexicanos en el exterior con el apoyo del Estado.

—¿Cómo serán las relaciones con Estados Unidos?

—Va a coincidir el cambio de administración en México con el cambio en los Estados Unidos. Yo estoy esperando el resultado de esa elección. Pero estoy seguro de que será una oportunidad para un diálogo que nos permita un mejor entendimiento, un entendimiento a partir de respetar las diferencias, de enfatizar similitudes. Hay diversos campos donde anticipo la necesidad de fortalecer el diálogo: uno es comercio, donde hay que ponerle un no a la tendencia proteccionista que se está anticipando en Estados Unidos. Otro es el del financiamiento, pues es el principal acreedor. El otro es el de los trabajadores migratorios mexicanos a Estados Unidos. Ahí se tiene que reconocer la realidad de que la economía americana requiere a esos trabajadores y entonces es mejor que, a través de un diálogo serio, respetuoso, reconozcamos esta realidad y veamos cómo respetar los derechos humanos y laborales de los trabajadores mexicanos migratorios en Estados Unidos.

"Me interesa fortalecer la relación con la Argentina"

—Las relaciones México-Argentina fueron muy frías en la época de la dictadura militar y se volvieron muy cordiales a partir de la llegada al gobierno del presidente Alfonsín. ¿Cómo serán en perspectiva, tanto en el plano bilateral como multilateral?

—Yo celebro que se hayan fortalecido las relaciones entre México y Argentina. Reconozco como muy positiva la calidez de las relaciones del presidente De la Madrid y el presidente Alfonsín, una relación que a mi me interesará fortalecer en ambos planos: en el bilateral y en el multilateral.

En el bilateral creo que tenemos oportunidades recíprocas de una mejor relación económica y también en el plano del intercambio cultural, yo pongo gran énfasis en el intercambio cultural.

En el plano multilateral veo con interés y atención el desarrollo de las relaciones Argentina-Brasil-Uruguay y me interesaría que pudiéramos nosotros estar presentes en el diálogo, con pasos tan importantes como ésos que se estan dando.

—En ese aspecto, parecía que los Ocho podrían haber sido el embrión de una comunidad latinoamericana de naciones. Justamente a partir de los acuerdos de integración Argentina-Brasil-Uruguay, que marcan una tendencia hacia pasos concretos, a diferencia de las experiencias bastante fallidas de otros organismos anteriores declarativamente más ambiciosos.

—Esa es la cuestión. Yo creo que debemos plantearnos cosas, si no tan ambiciosas más prácticas. Porque el fortalecimiento de la relación entre los países latinoamericanos, como la del Grupo de los Ocho, será mayor si obtenemos resultados concretos de esta relación.

"Avanzar en la democracia no es derrotar al PRI"

El avión comenzó a descender abruptamente y quedaban demasiadas preguntas en el tintero. Algunas alcanzaron a plantearse rápidamente como la cuestión de la identidad cultural de México y de América latina, que fue un tema reiteradamente citado por el candidato. Otros aspectos, más personales, apenas alcanzaron a delinearse mientras las ruedas del Boeing 757 rebotaban contra la pista. Su formación, sus lecturas, sus influencias. Al comentarle que algunos criticaban su posgrado en Harvard, contestó con rápida ironía: "¿Qué, acaso es una mala universidad?"

Pero rápidamente subrayó su educación en escuelas públicas mexicanas: nombró la secundaria número 3, "Héroes de Chapultepec", "que lleva por nombre el de los niños que defendieron la ciudadanía durante la intervención norteamericana".

Dado en esta charla a las primicias, anticipó que en su primer año de gobierno aún no habría crecimiento, para no desatar la inflación. Cuando le recordamos que México dispone hoy de una masa de reservas cercana a los 16 mil millones de dólares se sonrió y adelantó que las utilizaría con cautela. "Las reservas son bienes para cuando se presentan los males, así que hay que usarlas con mucho cuidado y mucha responsabilidad".

Al identificar los desafíos del futuro cercano, priorizó el reto de la soberanía, porque "estamos en un mundo que está sujeto a una verdadera revolución, partiendo del ámbito científico-tecnológico, pero que está yéndose al ámbito comercial".

El segundo reto es "más democracia para un México más plural", al definirlo aclaró: "Yo no considero que avanzar en la democracia sea propiciar la derrota del PRI, sino que la democracia es mantenernos en el poder en elecciones limpias. Y además, para mí, el sistema político mexicano, que ha permitido 60 años de transmisión pacífica del poder, no puede despreciarse, es un ejemplo poco comparable a nivel internacional".

...aremos

...da"





AFP

CUAUHTEMOC CARDENAS

"A este gobierno Estados Unidos le pide uno y cede cuatro"

Por M. B.

Hay extrañas vibraciones en ese pueblo que ha dormido por décadas en las faldas del volcán. "Es un pueblo esotérico", dice uno de los asesores del candidato a mi lado, mientras observo la pequeña plaza enmarcada por bardas, arcos y balaustradas que parecen un escenario de Eisenstein o Cassasola, registrando y homenajeando la revolución mexicana.

Recién apenas flameaban las banderas rojas, se agitaban las consignas: "El cardenismo se viene y nadie lo detiene" y las gargantas quemadas por el pulque y el mezcal enronquecían al grito de "Viva Cuauhtémoc". Pero se ha hecho el silencio y los dos mil campesinos de Hueyapan han recuperado su rigidez secular y estatuaria. Una foto en sepia, de rostros cobrizos y ensombrerados. Por los altavoces de la plaza emergen las sílabas trabajosas de equis, shes y tes, del milenario idioma nauhatl. Habla la María Sabina local, Modesta Labana, experta en herbolarios y "limpias" milagrosas contra el mal de ojo y la mala suerte. A su lado, cetrino, taciturno, con una guaxnzeharfenea y un pantalón azul, Cuauhtémoc Cárdenas escucha la bienvenida que le brinda la hechicera mayor en un pueblo que es "centro magnético", unido por arcaico cordón umbilical al popocatepetl de Frente Nevada.

Dice, aproximadamente: "Gran señor Cuauhtémoc, estamos contentos, nuestro corazón se abre, porque está de nuevo en ésta, su casa".

Y el cronista no sabe muy bien si le habla al candidato opositor del Frente Democrático Nacional, al hombre que hace apenas un año y medio revistaba en las filas del PRI o al "otro", al príncipe azteca que Hernán Cortés hizo atormentar por el fuego antes de asesinar su rebeldía.

Es que el candidato de las izquierdas, por primera vez unidas (salvo el solitario PRT), tiene en su favor el nombre de la cultura primigenia y el apellido que le legó su padre, el general Lázaro Cárdenas, prócer mayor de México en el último medio siglo.

Enraizado por nombre, familia e idiosincrasia con la cultura mexicana, Cuauhtémoc Cárdenas ha sorprendido a los observadores locales e internacionales, conquistando una rápida popularidad y desatando pasiones de masas que muchos creían dormidas.

Surgido del propio riñón del sistema: ex senador, ex subsecretario, ex gobernador de su estado natal de Michoacán entre 1980 y 1986 (es decir, ayer), ha recorrido en dieciocho meses el camino que va de ser un disidente interno al que se le asignaban pocas posibilidades, a convertirse en el principal opositor del Partido Revolucionario Institucional.

Seguramente no ganará estas elecciones, pero eso no es lo central del fenómeno político que encarna: lo notable es que por primera vez en seis décadas, al margen del Estado y del partido que conduce el Estado, ha surgido un movimiento de masas que desborda a los pequeños aparatos del cardenismo y la izquierda y un líder al que le creen, simultáneamente, los campesinos más pobres y los estudiantes más radicalizados.

Página/12 entrevistó al ingeniero Cuauhtémoc Cárdenas a bordo de su camioneta, en fatigosa campaña por el estado de Morelos, donde nacieron Emiliano Zapata y la revolución agrarista mexicana.

"Ya se ve el fraude electoral"

—Los analistas parecen desconcertados ante este fenómeno de masas que se está produciendo en torno a su candidatura presidencial. ¿Usted cómo lo interpreta?

—Considero que los procesos sociales maduran y en este caso hay una disconformidad generalizada de la población debido a las políticas económicas de este gobierno del PRI que afectan a los sectores populares. La desocupación, la inestabilidad y la incertidumbre que se han vivido en todos estos años de inflación —además de la superexplotación interna y la sangría de la riqueza nacional hacia el exterior— han movido a las fuerzas sociales. Y la respuesta política que estamos obteniendo es porque la gente considera viable y creíble nuestra propuesta. Creo que hay confianza en quienes, en este caso, nos ha tocado estar circunstancialmente encabezando esta lucha, este movimiento.

—¿Cuál piensa que va a ser la respuesta del gobierno si el movimiento...

(Interrumpiendo) —... Las respuestas ya las empezamos a ver: todo lo que ya está apuntando como fraude electoral. El hecho de que ya estén circulando boletas electorales, como una que nos acaban de entregar en Guadalajara. Sabemos que en algunos lugares ya empiezan a levantar las actas con el resultado de la elección. Otro dato es que se hayan negado a hacer el cambio del nombre de Heberto Castillo por el mío. (Heberto Castillo era hasta hace pocos días candidato a presidente por el Partido Mexicano Socialista (PMS), pero renunció a su candidatura en favor de Cárdenas para responder a un largo reclamo de los sectores de izquierda en favor de la unidad. La Comisión Federal Electoral se negó a reimprimir las boletas presidenciales del PMS señalando que no había tiempo material, a pocos días de los comicios, para rehacer 42 millones de boletas,





"A este gobierno Estados Unidos..."

pero los sufragios en favor de Castillo serán imputados como votos para Cárdenas). Pues para nosotros éstos son síntomas —no podemos decir otra cosa— de lo que se pretende hacer.

—¿Cómo están preparadas las fuerzas que usted conduce para ejercer un control a nivel nacional?

—Mire, la voluntad del gobierno de cometer fraude o alterar el resultado de las elecciones se da también a través de la presión a maestros o empleados públicos y a través de la propia reforma que se hizo a la legislación electoral. El código electoral, que cambió en esta administración, otorga una mayoría absoluta al partido oficial en el seno de la Comisión Federal Electoral. Allí hay 16 representantes del PRI más los representantes de ambas cámaras y el del gobierno, que es secretario de Gobernación. Todo lo cual suma 19 votos contra 12 de la oposición en su conjunto. O sea que ahí por voto mayoritario, es decir por imposición, se pueden ir sacando las resoluciones.

—En caso de que no hubiera irregularidades, ¿qué estimación tiene en cuanto a la votación que pueda recibir el Frente Democrático Nacional?

—No podría yo decirlo en cifras pero sí podría decir que esa votación va a ser mayoritaria. Estas movilizaciones que hemos visto en distintas partes del país constituyen una respuesta popular extraordinaria que no era previsible anteriormente; estas respuestas no las está teniendo el partido oficial. Lo que tiene el partido oficial son enormes "acarreos". Pero el que la gente acuda a los actos "acarreada" no quiere decir que luego vaya a votar por el PRI. Lo hemos visto en varias reuniones. Ya hemos visto que los trabajadores del departamento del Distrito Federal (municipalidad capitalina) se salieron, no hace mucho, de una reunión donde estaba el candidato oficial, con gritos de simpatía hacia mi candidatura.

—Usted ha hablado reiteradamente de defender el voto después del 6 de julio. ¿En qué consistirá esta defensa?

—Trataríamos de abrir los espacios que se nos cierren con todos los recursos a que podamos echar mano. Por un lado estamos proponiendo a los otros partidos de la oposición un acuerdo para encarar una defensa conjunta del voto. Por otro lado, todo dependerá de qué es lo que se quiera cerrar o no se quiere reconocer. Y ahí estará nuestra respuesta, adecuada a lo que haga el gobierno.

—Un escenario es el de la confrontación, pero otro puede ser el de la coparticipación. Un secretario de Estado muy cercano al candidato oficial ha dicho en un simposio en California que están dispuestos a reconocer espacios, ¿podría ser una hipótesis alternativa?

—Sí, pero este secretario (Manuel Camacho Solís, secretario de Desarrollo Urbano y Ecología y probable integrante de un gabinete de Carlos Salinas de Gortari) dice que reconocerán espacios... Después de que ellos ganen la elección. Habría que plantearle una pregunta que se le hizo en este coloquio y que él no contestó: si están dispuestos a reconocer el resultado real de la elección.

—O sea que sería difícil pensar en una suerte de cohabitación, o de colegislación.

—Si se reconoce la verdad electoral, si se dan las proporciones, pues bueno, ésa será una realidad del país que tendremos que aceptar todos. Pero no vamos a inventar una realidad inexistente. No participaríamos en ninguna administración que no fuese resultado del respeto a la propia votación.

—Le preguntaba esto porque viniendo usted de un tronco político ideológico común...

(Se ríe por primera vez) —No, desgraciadamente en el PRI los troncos ideológicos no son tan comunes. Hay una corriente bastante reaccionaria adentro que yo diría que está más identificada con el PAN (Partido de Acción Nacional, de tendencia conservadora) y no con las corrientes que pueden surgir de la revolución mexicana.

"Populismo es demagogia"

—Según el candidato oficial, Carlos Salinas de Gortari, y según el propio presidente Miguel de la Madrid, ustedes expresarían una línea política "neopopulista" que propone recetas anacrónicas.



—Primero yo le diría que todo populismo resulta anacrónico en la medida en que no resuelve ningún problema. Para mí populismo es demagogia y la demagogia no va al fondo de los problemas. Yo no creo que nuestra propuesta mire hacia el pasado. Aunque rescata del pasado, eso sí, los principios, porque yo considero que los principios fundamentales de la revolución mexicana mantienen su vigencia. A menos que pensemos que el respeto al voto ya perdió su vigencia. O que la independencia económica es cosa pasada de moda y lo mejor que podemos hacer es convertirnos en Estado libre asociado o algo por el estilo... Si ésa es la "modernidad" pues sí, estamos viendo hacia el pasado. Pero no es voltear hacia el pasado pretender acabar con la miseria. Nosotros queremos plantear un camino que actualice metas y en todo caso revise procedimientos. Negamos que la modernidad consista en una distribución cada vez más injusta de la riqueza y en su concentración cada vez en menos manos. Y, de manera muy notoria, en manos extranjeras. Porque tampoco se está privatizando para favorecer a grupos locales, sino al grupo local que está colaborando con los grupos de dominación que vienen de afuera.

—¿Y cuál es la propuesta del frente?

—Ante todo satisfacer las demandas internas. Si fortalecemos el mercado interno vamos a generar el excedente necesario para el desarrollo. Lo cual no quiere decir, obviamente, que debamos ignorar el comercio exterior. Si nos oponemos a un modelo exportador como el que pretende impulsar el gobierno, es porque se lo pretende construir a expensas de los mercados internos de la micro, la pequeña y mediana industria nacional. Hay ya muchos productos que se están haciendo en México y que deben salir en mayor cantidad y mejor calidad al extranjero. Y es muy importante diversificar nuestro comercio exterior mirando a Oriente, a Europa, al Pacífico.

—...Y a América latina, porque el nivel actual del intercambio regional es verdaderamente raquítico, apenas si supera el 10 por ciento del comercio regional.

—Claro, sería muy deseable que el esfuerzo de modernización económica que tenemos que hacer en América latina fuese de algún modo concertado, para asignar funciones a los distintos países que nos permitieran, a mediano plazo, una integración real. Mientras todos produzcamos materias primas, la integración no pasará del terreno de las propuestas. Pero en el momento en que nuestros países, aprovechando la urgente necesidad de modernizar la planta productiva, se decidieron a especializar algunas ramas —atentos a las ventajas relativas de cada país, su situación geográfica, etc.—, en este momento podríamos avanzar hacia la integración. Para eso tenemos que tratar de no rezagarnos más de la vanguardia del desarrollo científico-técnico. No pretendo una investigación científica y un modelo tecnológico autárquico per se subordinados a un proyecto de desarrollo independiente. Yo creo que si concertamos nuestros esfuerzos en la investigación, si concertamos nuestros programas de desarrollo, podríamos arribar a la integración autónoma. De otro modo tendremos una integración en función de la dependencia que tengamos todos.

"Deberíamos haber defendido a Panamá"

—Pero la integración en el plano económico requiere previamente un instrumento político.

—Claro, claro.

—Y en ese sentido el Grupo de los Ocho aparecía como una esperanza. Sin embargo vemos que a raíz del cese del presidente Eric Arturo Delvalle, los Ocho han suspendido a Panamá... Ahora los Ocho son siete...

—Los Ocho son siete por influencia del que no está, del grandote que no está. Yo pienso que nosotros no deberíamos aceptarlo, que deberíamos haber defendido a Panamá con más vigor porque ése es un problema que atañe solamente a los panameños.

—Y, ¿cómo reaccionaría el grandote, los Estados Unidos, si usted resultara elegido presidente de México?

—Yo creo que reaccionaría bien. Esto es así, en última instancia, porque es de capital interés para Estados Unidos tener una buena relación con el gobierno de México. A ellos no les interesaría para nada que se alterase la paz pública en su frontera sur. Y yo creo que ellos saben negociar, aun con quienes muestran posiciones firmes. Ahora, pues, como decimos aquí, a quien le dan pan que llore. A este gobierno le piden uno y cede cuatro. Le piden que se siente y se acuesta. Entonces, claro, si a uno le están dando, pide más y va a seguir pidiendo más. Va a pedir que se desmantele aún más la empresa pública. Va a pedir que se les dé más entrada a las empresas maquiladoras (fabricantes de partes en la frontera), aunque no cumplan con la legislación en materia de empresas extranjeras.

—Pero con la deuda externa puede haber choque... Usted habla de moratoria.

—Nosotros hemos dicho que debe suspenderse el pago del servicio en las condiciones actuales y que se debe iniciar una negociación que parta del principio de corresponsabilidad de acreedores y deudores en el endeudamiento excesivo. Observamos además que si nuestra deuda tiene un valor de mercado del 50 por ciento es absurdo que cubramos el servicio por el 100 por ciento. Creemos, también, que debemos unirnos a otros países en esa negociación para lograr establecer nuevos términos, sin desconocer los compromisos, pero subordinándolos a nuestras necesidades de crecimiento.

"El gobierno va a presionar al ejército"

—¿Y el ejército... cómo reaccionaría ante un eventual triunfo del Frente Democrático?

— El ejército va a estar sometido a las presiones del gobierno para que tomen una actitud favorable al oficialismo y eventualmente favorable al fraude. Sin embargo, hay un sector muy grande del ejército —de todos los niveles, desde los jefes hasta, obviamente, los niveles bajos— donde existe un gran descontento por la corrupción. Y están demandando, también, participación, ser tomados en cuenta en las decisiones y tener acceso a las instancias de la autoridad. Por otro lado está el impacto de la crisis. Si bien el ejército, hablando en términos generales, ha aumentado sus ingresos, eso no se refleja en las familias, en el medio propio del soldado. Hay un problema muy grave: el soldado no tiene vivienda, y eso es válido para los distintos niveles, pero sobre todo hasta el nivel de oficiales medios. No hay servicio de viviendas para las familias, y cuando el militar se retira, como ha andado de un lado para el otro, tampoco ha podido ahorrar el dinero para un terreno o para una casa. Entonces yo considero que una buena parte del ejército, en sus distintos niveles, comparte la propuesta política que estamos haciendo nosotros. ¿Hasta dónde? Es muy difícil saberlo, porque es muy difícil acercarse a ellos. Uno puede ir a hacer proselitismo a la puerta de una fábrica o una oficina, pero no a la puerta de un cuartel.

—Por último, yo sé que a usted no le gusta mucho que se lo pregunten, pero resulta inevitable: ¿Qué papel ha jugado la figura histórica de su padre en estas elecciones?

—Hay una cosa muy clara: la presencia de él está viva en la memoria del pueblo de México. Se le reconoce una acción positiva, se le reconoce una obra de gobierno, se le reconocen todas las reivindicaciones que se alcanzaron bajo su mandato. Se lo reconoce a través de un análisis objetivo, maduro y a veces, yo diría, a través de formas, pues, un tanto mágicas. Pero, en fin, él está presente en la memoria colectiva del país y esto forma parte del patrimonio histórico, político y cultural de México. Negar esto es negar una realidad. Las ideas que él tuvo están presentes en esta lucha, las causas por las que él luchó están presentes en este momento. No se trata de pedir que se nacionalice el petróleo, porque el petróleo ya está nacionalizado. Pero hoy como ayer, sus ideas sobre independencia económica y progreso social siguen vigentes. A veces alguien me pregunta: ¿Pero usted cree que el pueblo está maduro para esas ideas? Y le digo: cómo no va a estar maduro para vivir sin apuros, para decidir sin imposiciones.

—¿Cuáles serían para usted los elementos capitales de la formación que le dio su padre?

—Pues, el respetar lo que hacen los demás. El jamás decía: haz esto o deja de hacer aquello. Yo le puedo contar anécdotas de mi niñez y mi juventud que lo demuestran. Tuvimos una gran amistad basada en el respeto. El siempre respetó mis decisiones. Siempre, por eso respeto mucho lo que hacen los demás, y creo en su buena fe hasta que se demuestre lo contrario. Y bueno, desde luego, el tratar de ser congruente. El fue toda su vida congruente entre lo que dijo y lo que hizo. Creo que eso es lo fundamental para poder establecer una relación recta, de lealtad, de cordialidad con todo el mundo. En la vida política y en cualquier otra actividad.